

FECHA MEMORABLE

La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en sesión pública solemnísimamente entregó la Medalla de Oro a la Diputación Foral.

Pronunciaron discurso» el Presidente de la Real Academia Sr. Conde de Romanones y el Presidente de la Institución <<Príncipe de Viana» Sr. Conde de Rodezno.

Registramos con noble satisfacción, en las páginas de nuestra revista, la fecha del 24 de febrero de este año en que la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid, solemnizó con sesión pública la entrega de la Medalla de Honor, que anualmente otorga, a la Diputación Foral, presente en la brillante ceremonia, así como una nutrida representación de la Institución «Príncipe de Viana». Nos satisface también señalar que la concesión de la Medalla fué por acuerdo espontáneo de la citada Real Academia, lo que pone de relieve la notoriedad nacional de la obra que por medio de la Institución «Príncipe de Viana», realiza la Diputación Foral en la conservación, restauración y fomento de su tesoro artístico, histórico y cultural. La Real Academia engalanó su edificio para la ceremonia que, como hemos dicho, revistió gran brillantez y que tuvo lugar en la tarde del día ya mencionado. En el salón figuraban las pinturas murales góticas de Navarra que recientemente fueron expuestas en Barcelona.

Ocuparon la presidencia el Sr. Conde de Romanones, Presidente de la entidad; el marqués de la Valdavia, Presidente de la Diputación de Madrid; don José Francés, secretario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y los señores marqués de Lozoya, Sánchez Cantón, Martínez Cubells y otros académicos. En los estrados tomaron asiento muchos académicos de otras corporaciones. A la sesión asistieron numerosos artistas, críticos de arte de los periódicos madrileños y gran cantidad de público, que llenaba totalmente el salón de actos. De la Diputación Foral de Navarra se hallaban presentes el Vicepresidente de la misma, Sr. Conde de Rodezno, y los diputados señores don Santiago Ferrer, don Cesáreo Sanz Orrio y don Amadeo Marco, así como el secretario de la Corporación, don José Uriz. De la Institución «Príncipe de Viana», asistieron los vocales don Juan San Juan, don Ignacio Baleztena y don José Esteban Uranga, secretario de la Institución.

LECTURA DEL ACTA DE CONCESION

En primer lugar el secretario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando leyó el acta de concesión de la Medalla de Oro a la Diputación Foral de Navarra por los méritos contraídos que la hacen merecedora a esta preciada distinción.

EL DISCURSO DEL SR. CONDE DE ROMANONES

Terminada la lectura del acta, el Presidente de la Real Academia, señor Conde de Romanones pronunció un discurso: al terminar entregó la Medalla y el Diploma al Excmo. Sr. Conde de Rodezno quien leyó el siguiente discurso:

DISCURSO DEL SR. CONDE DE RODEZNO

TESTIMONIO DE GRATITUD

La Diputación Foral de Navarra con cuya presidencia me honro, siente en estos momentos, al mismo tiempo que legítima satisfacción y disculpable vanagloria al recibir el más alto galardón que soñar pudieran sus afanes culturales, toda la pesadumbre de la responsabilidad a que para el futuro la vincula la preciada distinción de que es objeto.

Tanto el señor Sánchez Cantón, que tan de cerca conoce nuestra obra como el ilustre Director de esta Academia, español tan representativo, en sus diversas actividades, de un periodo, aun caliente, de nuestra historia contemporánea, nos han dedicado frases y conceptos tan amables que nos mueven al agradecimiento más sincero.

Parecerá pues natural, que la Corporación Foral y su órgano de cultura, que es la Institución «Príncipe de Viana», ambas aquí presentes con muy nutrida representación, expresen en este solemne momento su decidido propósito de ostentar con dignidad el señalado honor que reciben mediante el compromiso de proseguir sin desmayo, con todo el esfuerzo de la mejor voluntad, el designio emprendido y continuado desde hace seis años en servicio del arte de las investigaciones históricas, de todos los valores espirituales de nuestro pueblo. Nuestro espíritu, ganoso siempre de auténticas restauraciones sabe que pueblo que desconozca su historia y no cuide con amor los testimonios de su pasado, mal podrá enfocar el porvenir por el cauce seguro de sus destinos.

LA RIQUEZA EN ARTE E HISTORIA

Navarra, como corresponde a su pasado de Reino fundacional, en ocasiones, de la nacionalidad hispana, y, en ocasiones también integrador de las grandes empresas unitarias de la espiritualidad española, cuenta en monumentos, en arte y en historia, una riqueza tal vez inigualada en los diferentes Reinos formativos de nuestra España. Entre los reducidos límites de nuestras antiguas fronteras encuéntranse testimonios evidentes de una grandeza inmensa. Así, en las ruinas emotivas del palacio de Olite, cabe a la imaginación alcanzar toda la intensidad del esplendor de nuestra Corte, cuando alumbraban ya sobre Navarra las luces del Renacimiento; en los monasterios de La Oliva, Leire e Irujo, focos de civilización y de cultura, puede evocarse la compenetración de la Monarquía con la Iglesia en una acción fecunda, de eficacia constructiva; en Ujué, basílica y fortaleza, tan preferida por el más arriesgado y aventurero de nuestros monarcas, y en Eunate, evocación de cruzados y templarios, se superpone la sugestión del espíritu expansivo y guerrero de la raza; el románico estilo el más señalado y extendido en los monumentos medievales de Navarra, es como una ejecutoria en piedra de nuestra estirpe religiosa y guerrera, así como el gótico que le sustituye en los siglos XIV y XV, con marcada influencia ultrapirenaica, denota la incorporación del Reino al ritmo y variantes de las culturas en boga. Quien con

percepción artística recorra las merindades navarras, advertirá con emoción y en reducido espacio, un caudal arqueológico insuperable en interés y evocación.

LO QUE HA SUFRIDO EL PATRIMONIO ARTÍSTICO

Todo este patrimonio artístico había sufrido, como en todas partes, los ultrajes del tiempo, las inclemencias del abandono. Lo que pudiéramos llamar la huelga bárbara de la revolución española, concretada en la pasada centuria, con sus leyes desamortizadoras, discordias civiles y convulsiones destructoras, dejó sentir en Navarra con intensidad extrema. Y lo mismo las injurias de las últimas décadas traidoras a nuestra tradición, tan propicias al éxodo y a la malbaratada dispersión de nuestra riqueza artística.

Con ser tanto lo que queda, causa deleite a la imaginación, pero entristece el ánimo, considerar lo que sería el tesoro nacional a este respecto antes de abrirse el pórtico revolucionario, en 1800, por ejemplo, cuando catedrales, iglesias, abadías y grandes casas conservaban intacto el caudal de los siglos anteriores y permanecían aún en pie tantos monumentos que habían de rendirse a la tea incendiaria y al furor iconoclasta.

LO QUE QUEDA EN PIE EN NAVARRA

Pero en Navarra quedó siempre en pie algo que, por ser fuerza espiritual, ofrecía un margen de esperanza rectificadora: el espíritu tradicional de sus naturales, que jamás cedió al olvido de sus glorias pretéritas, antes bien, las envolvió en verdadero culto de amor y las guardó con nostálgica añoranza. Así pudieron realizarse, aun en épocas caracterizadas por la indiferencia y el abandono, restauraciones monásticas que salvaron de la destrucción históricos y gloriosos monasterios; y un grupo de hombres meritorios e inolvidables inició en los finales del siglo XIX un movimiento renacentista de los estudios históricos, literarios y folklóricos del país.

1940: SE FUNDA LA INSTITUCION «PRINCIPE DE VIANA»

Con este espíritu contaba la actual Diputación cuando en 1940 abordó la fundación de la Institución «Príncipe de Viana» para sistematizar debidamente el propósito restaurador y el logro de las aspiraciones culturales. Y no se han visto, gracias a Dios, defraudadas nuestras esperanzas, porque de nada servirían los esfuerzos económicos de la Corporación ni los intelectuales de un reducido coto de aficionados o profesionales si no alentase a nuestra obra el popular ambiente y la aquiescencia complacida de los más. Contrariamente, el estímulo alentador es tan notorio, que a veces nos fuerza a acelerar el ritmo de nuestras posibilidades para satisfacer y no defraudar los deseos de los pueblos y Ayuntamientos rurales que, a las veces también, no escatiman su ayuda económica para las obras en que están interesados.

El Estado, al ceder a la Diputación el usufructo, administración y gestión directora de los monumentos nacionales y, de todo su patrimonio artístico en Navarra, nos impuso, además, una carga de honor que procuramos levantar

con la dignidad que corresponde a la confianza en nosotros depositada; y más que nadie sabe de esto nuestro paisano y compañero vuestro el arquitecto y académico señor Yámoz Larrosa, alma de la Institución en sus empresas restauradoras.

ACTIVIDADES FUNDAMENTALES DE LA INSTITUCION

Parecería pueril entrar en esta ocasión en la enunciación detallada de la labor realizada o en vías de realización por la «Institución Príncipe de Viana», que abarca cuatro actividades fundamentales: La restauración de monumentos, lograda ya totalmente en Eunate, en Noain, en los claustros de Tudela y de Los Arcos, y en adelantada actuación en Olite, Sangüesa, Iranzu y Ujué; las investigaciones y excavaciones de yacimientos prehistóricos y romanos, encomendados al Director del Museo Arqueológico Nacional don Blas Taracena; la conservación y restauración de retablos y pinturas, que nos van haciendo con primor y competencia los artistas oficiales del Museo del Prado, así como la extracción de pinturas góticas murales, de las que veréis una muestra en las que trasladadas por el señor Gudiol, se ofrecerán, hoy en esta Academia, a la contemplación de los aficionados; y, finalmente las investigaciones históricas de nuestro pasado sugestivo que, aparte de otras publicaciones y de la celebración de conferencias, tienen su órgano de publicidad en la revista de la Institución. En suma, la labor propia de un Instituto cultural que, modestamente pero con amoroso celo, cuida su patrimonio espiritual.

AMPLITUD DE CRITERIO EN LOS TRABAJOS

Toda esta tarea como corresponde a las características y al desenvolvimiento de la vida histórica de Navarra, pretendemos realizarla en íntima compenetración con todas las entidades culturales de España y buscando la colaboración de sus hombres eminentes. Lejos de nosotros la pedantesca y enconada concepción de una cultura exclusivamente regional, estrechamente reducida a los límites de un pequeño territorio y a los hombres de mera actuación localista o comarcal. Navarra, tan notoriamente encariñada con sus propias singularidades en lo histórico y en lo presente, tuvo siempre señalada presencia en las grandes empresas nacionales, lo mismo en sus más destacadas efemérides que en las actividades de sus hombres más preclaros. Jamás la acción de los navarros fué más esforzada que cuando como en las Navas, en las Cruzadas o en las gestas ultramarinas de América, se incorporaban a desígnios de conjunto hispánico; jamás sus hombres insignes irradiaron más gloria sobre Navarra que cuando la proyectaban desde posiciones de mayor dimensión. Tal es el caso del gran Arzobispo Ximénez de Rada, cuyo séptimo centenario celebraremos este año, navarro de primera magnitud, pero figura señera de toda la España reconquistada y el del Doctor Navarro, don Martín de Azpilicueta, que explaya su genio desde las Universidades de Coimbra y Salamanca, y el de Carranza y Gaztelu en Trento y, sobre todo el del navarro más representativo el insigne Apóstol de las Indias San Francisco Javier, que sobrepasa todos los límites regionales y nacionales para realizar la más alta misión universal que conoce la Historia.

CON EL CORAZÓN EN EL ALTAR DE LA PATRIA

Quiere esto decir, que, con el corazón puesto sobre el altar de la Patria, aspiramos a que no se pierdan los monumentos, testigos de nuestra grandeza histórica y queremos destacar la aportación de los navarros a la cultura hispana. Creemos, en definitiva que nuestra obra modesta, pero inspirada en altos, generosos y desinteresados móviles sirve al acervo de nuestra espiritualidad y al designio inexcusable de esta hora señalada por la necesidad de rectificaciones salvadoras, sino hemos de perecer entre los espasmos de un mundo enloquecido.

NUESTOS GRANDES MONASTERIOS

Consecuentemente, ocupan el primer plano de nuestra atención en el actual ejercicio tres restauraciones monásticas, como medio el más eficaz para la conservación de esta clase de monumentos. La del antiguo monasterio de Santa María de Iranzu, cisterciense, de tan destacada participación en la historia de nuestras Cortes y en la gobernación del Reino, que uno de sus abades llegó, a regentar en Navarra en ausencia de nuestro monarca Teobaldo II, y en el que ya reside una comunidad teatina, mientras prosiguen, con la celeridad que nuestras posibilidades permiten las obras reparadoras; la del más evocador de nuestros antiguos cenobios. San Salvador de Leire, en los confines de Aragón cuna del primer imperio español, «corte y corazón de mi Reino», como le llamaba Sancho el Mayor, con su venerable cripta de antigüedad carlovingia, a donde, con rango de abadía, volverá la gran familia benedictina mediante convenio ya formalizado entre la Diputación y la mitra abacial de Silos; y la del magnífico edificio gótico de Santo Domingo de Estella, antiguo convento dominicano, mediante la instalación de una comunidad salesiana, que, a su vez, aportará la creación de una escuela profesional de trabajo.

EL MUSEO DE NAVARRA

Igualmente aspiramos durante este año a coronar las obras de nuestro museo, donde tengan adecuada instalación las exposiciones que hoy tenemos esparcidas por distintos lugares, sin incurrir en exagerada centralización, más bien respetando y favoreciendo la creación de museos, bibliotecas y centros culturales en las antiguas cabezas de merindad como se proyecta en Estella, utilizando el antiguo palacio de los Duques de Granada, tal vez el edificio de los San Cristóbal, cuna de fray Diego de Estella en la que tan digna sede puede tener el importante legado de variadas obras de arte que la ciudad acaba de recibir del recientemente llorado artista Gustavo de Maeztu, tan amante de Navarra.

No menos nos satisface el incremento de investigadores en nuestro Archivo de Comptos y el de lectores de nuestra biblioteca, que denota hasta qué punto son susceptibles de estímulo los anhelos culturales del país.

TIMBRE DE HONOR

Holgaría, señores académicos, cuanto pudiera añadir sobre nuestros propósitos, que consignados quedan. Para realizarlos, contamos con la ayuda de Dios y el esfuerzo de nuestra voluntad tan estimulada por vuestro aliento.

Tampoco he de insistir, como final de estas palabras, en la reiteración de nuestra gratitud por la concesión de esta medalla, que la Diputación y su Institución «Príncipe de Viana» ostentarán como timbre de honor y ejecutoria de nobleza. Por mucho que me esforzase, quedaría siempre parca la expresión de nuestro reconocimiento a esta Real Academia.